**JESUS EN SU ULTIMA ENSENANZA DE HUMILDAD Y LA RESISTENCIA DE PEDRO POR RECIBIRLA Juan 13:1-17**

Es muy importante conocer la historia bíblica y ver como el Antiguo y el Nuevo Testamento se complementan uno al otro. Si dice que el Antiguo Testamento es el árbol, el Nuevo Testamento es el fruto del árbol. Esto me parece correcto. Por esta razón es bueno conocer ambos testamentos.

La pascua es cosa del Antiguo Testamento, pero el cordero pascal es sostenimiento histórico para el sacrificio y muerte vicaria de Jesús que había de venir en el Nuevo Testamento. La expresión **“Vicaria”,** significa el que tiene las calidades o condiciones perfectas para remplazar a una otra persona. En este caso, Jesús tomó nuestro lugar. **“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados el castigo de nuestra paz fue sobre el, y por su llaga fuimos nosotros curados”. Isaías 53:4-5.** La sustitución hecha por nosotros fue suficiente delante de Dios y perfecta para satisfacer todos los requisitos de Dios. Todo fue como Dios había decretado.

**EL REGALO DE DIOS A NOSOTROS**

Jesús dio su vida por nosotros en la cruz exactamente en la ocasión de la celebración de la pascua de los judíos. **“Antes de la Fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el fin”. Juan 13:1.** Jesús completamente cumplió con todos los requisitos de la ley y pudo decir **“Consumado es”.** Juan 19:30.

**LA ÚLTIMA ENSEÑANZA DE JESÚS**

En muchas ocasiones Jesús habló y enseñó sobre humildad y servicio a otros. **“Porque el Hijo del Hombre no ha venido al mundo para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. Marcos 10:45.**

Esta última enseñanza de Jesús es llena de ejemplos prácticos de cómo debemos nosotros imitarlo en el día con dia hoy. Inicialmente Pedro su discípulo especial, rechaza la oportunidad de tener sus pies lavados por Jesús. ¿Sería por orgullo? Creo que no. Cierta ocasión en el evangelio contado por Lucas capítulo 7:7 un centurión que tenía su siervo enfermo dijo a Jesús: **“No soy digno de que entres bajo a mi techo, pero di la palabra, y mi siervo será sano”.**

Pedro rehusó inicialmente que Jesús le lavase los pies porque no se halló digno de que Jesús hiciera esto por él. Jesús se levanta de la cena, lugar más honrado de la fiesta, quito su manto y tomando una toalla se la ceñó. Después puso agua en un lebrillo y sigue en la dirección de Pedro proponiendo lavar a sus pies. Era una costumbre que al entrar a una fiesta tener los pies de todos los invitados lavados a la entrada. Pero esto era trabajo de un esclavo.

**“Haya pues en vosotros el mismo sentimiento que hubo también en Cristo Jesús. El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a si mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a si mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz’. Filipenses 2:5-8.**

Jesucristo desea lavar a todos nosotros para que estemos adecuados para entrar para su gran fiesta de la redención.

**¡A Dios Sea La Gloria!**